

La economía mundial sigue creciendo, aunque a un ritmo más moderado que en 2004. La fortaleza de Estados Unidos y los países asiáticos, especialmente China e India, sigue contrastando con la debilidad de la zona del euro. El mayor riesgo para la continuación del ciclo expansivo mundial se encuentra en la evolución del precio del crudo. Tras los máximos alcanzados a finales de agosto y en la primera semana de septiembre, el precio de esta materia prima ha sufrido una importante corrección, hasta estabilizarse en el mes de noviembre por debajo los 55 dólares. Sin embargo, el impacto del elevado coste del crudo ha sido prácticamente imperceptible, salvo en lo que se refiere a las tasas generales de inflación. La evolución más moderada de los índices subyacentes, tanto en Europa como en Estados Unidos, indica que por el momento las tensiones no se han filtrado al conjunto de la economía. Este fenómeno se explica por el descenso de la dependencia del petróleo por parte de las economías desarrolladas desde las pasadas crisis energéticas –aunque no es éste el caso de España– y por el incremento de la competencia internacional

de la economía europea en la segunda mitad del ejercicio. Pese a ello, el crecimiento del PIB no superará este año la cifra del 1,3%, por debajo del 1,8% registrado el pasado ejercicio, aunque en 2006 podría acercarse a su potencial, un 2%.

La economía española conserva todo su vigor y sigue creciendo muy por encima de la media comunitaria. El PIB ha presentado un perfil de suave aceleración a lo largo del pasado año y el actual, registrando una tasa de crecimiento del 3,5% en el tercer trimestre de este ejercicio, una décima más que en el período anterior, pero con riesgos crecientes de desequilibrios exterior y de precios. Así, el deterioro de la Balanza por Cuenta Corriente se ha agudizado hasta niveles alarmantes, situándose su déficit en el 7,5% del PIB en los ocho primeros meses del año. La inflación no presenta una trayectoria clara, aunque se mantiene en niveles elevados (3,5% en octubre) debido al comportamiento del precio de los productos energéticos. Al igual que en el resto de Europa y en Estados Unidos, tampoco aquí se ha producido una transmisión del incremento de los costes de la energía al resto de pre-



El crecimiento continúa, pero los desequilibrios se agravan

Juan E. Iranzo. Director General del Instituto de Estudios Económicos. Catedrático de Economía Aplicada de la UNED

como consecuencia de la globalización, que reduce la capacidad de las empresas para trasladar los incrementos de costes a los precios finales. Sin embargo, el riesgo inflacionista sigue latente, lo que ha impulsado a la Reserva Federal a continuar con las subidas de tipos de interés, que se sitúan ya en el 4,25%, y al Banco Central Europeo a elevar los suyos en 25 puntos básicos, aunque este último ha señalado que no se trata del inicio de un ciclo continuado de subidas.

La economía norteamericana sigue avanzando con paso firme. El extraordinario dato de crecimiento cosechado el tercer trimestre apunta hacia un avance superior al 3,5% en el conjunto de 2005, aunque en todo caso la cifra será inferior al 4,2 registrado el pasado ejercicio. En 2006 la ralentización se intensificaría hasta el 3,3%, según las mismas previsiones. En cualquier caso, se trata de tasas muy elevadas que evidencian el buen estado de salud de la economía norteamericana. En la zona del euro los indicadores económicos más recientes parecen confirmar el anunciado fortale-

cios de la economía, como pone de manifiesto la evolución contenida del índice subyacente. No obstante, el riesgo de transmisión hacia el conjunto de la economía sigue presente, más acentuado en nuestro país debido a nuestra mayor intensidad energética. El endeudamiento de los hogares sigue aumentando, pero la reciente subida de tipos de interés, y los moderados ascensos que se prevén para el próximo ejercicio, no pondrán en riesgo su situación financiera.

De cara al próximo ejercicio, la economía española va a seguir creciendo, pero el perfil será de desaceleración, con un registro anual de en torno al 3,1%. El modelo de crecimiento no se va a modificar, es decir, el impulso va a seguir procediendo de la demanda nacional, tanto en su componente de consumo como de inversión, y de la construcción, aunque ambas variables van a moderar algo su ritmo expansivo. El sector exterior seguirá restando crecimiento, si bien el enfriamiento de la demanda nacional, unida al afianzamiento del crecimiento en la UE, deberá saldarse con una aportación menos negativa del mismo. ■